

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO EN EL CAMPO DE LA PSICOLOGÍA

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS Y DIMENSIÓN CRÍTICA

DISCOURSE ANALYSIS IN THE FIELD OF PSYCHOLOGY

METHODOLOGICAL STRATEGIES AND CRITICAL DIMENSION

María Belén Del Manzo

belenmanz@gmail.com

Claudia Festa

Susana Souilla

Claudia Suarez

Facultad de Psicología | Facultad de Periodismo
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

El taller -realizado en el marco del Séptimo Congreso Internacional de Investigación en Psicología (diciembre de 2019)- tuvo como objetivos presentar y recorrer algunos puntos clave para aproximarnos al Análisis del Discurso (en adelante AD), en tanto subdisciplina de las Ciencias del lenguaje (Patrick Charaudeau, 2009) que ha renovado las Ciencias Sociales desde su emergencia como espacio interdisciplinario



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

de investigación hacia fines de los años sesenta. Dicha propuesta surge en el marco de las actividades llevadas adelante en la materia Lingüística General (Facultad de Psicología, UNLP) y en el proyecto de investigación “La construcción mediática de la(s) violencia(s) en el entramado del discurso social contemporáneo”¹. El espacio estuvo dirigido a todos/as aquellos/as interesados/as en reflexionar sobre un enfoque teórico y metodológico en particular, desde una mirada interdisciplinaria y considerando una dimensión crítica. En este sentido, se trata de un primer acercamiento a un modo de abordaje cualitativo que especialmente busca aportar líneas de discusión en el campo de la psicología.

Por ello, nos inscribimos en diversas corrientes que se diferencian por aspectos teóricos y metodológicos, entre ellas la teoría de la enunciación (Émile Benveniste, [1966] 2008, Dominique Maingueneau (1989), Catherine Kerbrat-Orecchioni (1997), la teoría de la discursividad social de Marc Angenot (2010), la propuesta semiodiscursiva de Patrick Charaudeau (2003, 2009) y las fases metodológicas en el AD (Pedro Santander, 2011 y Elvira Narvaja de Arnoux, 2006). Estos enfoques resitúan el modo de pensar las formaciones ideológicas y se posicionan en un campo de estudio privilegiado para dar cuenta de los procesos de reproducción y transformación de las significaciones sociales.

El dispositivo diseñado estuvo orientado a habilitar un proceso de aprendizaje colectivo. Para este encuentro, que tuvo 90 minutos de duración, propusimos una metodología sobre la base de una sucesión de distintos momentos que enumeramos a continuación:

- Preguntas disparadoras que habilitaron el intercambio de saberes y experiencias: ¿Qué nociones previas tienen acerca del AD?, ¿por qué analizar el discurso?, ¿a qué llamamos AD?, ¿cómo hacer AD? y ¿en qué medida se pueden incorporar los métodos del análisis del discurso a una investigación en psicología?

- Revisión expositiva de algunos puntos fundamentales para quienes desean indagar en cómo pensar y problematizar las prácticas discursivas en diferentes campos disciplinares, haciendo especial hincapié en algunas etapas del proceso: la definición de un objeto de investigación discursivo, la construcción del corpus de análisis, la formulación de interrogantes, el establecimiento de categorías analíticas, entre otros aspectos.
- Puesta en común a partir de un vídeo en el que Teun van Dijk², doctor en Lingüística y especialista en el estudio crítico del discurso, expone qué entiende por AD, en qué ámbitos podemos aplicarlo y cómo el discurso tiene un papel vital en la (re) producción del racismo, sexismo y su vinculación con el poder.
- Una actividad final que consistió en resolver, en pequeños grupos, una tarea de exploración y descripción, a partir de la observación de un corpus de análisis reducido, con el objetivo de recuperar, de manera práctica, algunos de los conceptos teórico-metodológicos expuestos. Dicho corpus tuvo como propósito examinar cómo se construye el objeto discursivo “embarazo infantil y/o adolescente” en los diarios Clarín, La Nación, Página/12. Para ello, se abordaron una serie de textos que pertenecen al discurso de la información: “Niñas madres con Mayúsculas” (diario La Nación, 1° de febrero de 2019); “Críticas y rechazo a un editorial de La Nación” (diario La Nación, 1° de febrero de 2019); “¿A qué niñas escucha La Nación?” (diario Página/12, 1° de febrero de 2019); “El cuento de la criadita” (diario Página/12, 2 de febrero de 2019), “Basta de niñas madres” (diario Clarín, 21 de septiembre de 2019). La propuesta de trabajo sobre dichos discursos se orientó a partir de ciertos ejes que nos permitieron develar los posibles sentidos otorgados, las representaciones que se manifiestan en los enunciados y a la vez, desnaturalizar significaciones estigmatizantes: ¿Cuáles son los temas relacionados con el “embarazo infantil y/o adolescente”, más frecuentes, en el discurso de los diarios elegidos?, ¿qué recorte hace cada medio de dicho tema?, ¿cómo se ponen en escena los hechos y las

personas involucradas en el tema?, ¿cuáles son las voces sociales que aparecen en los periódicos seleccionados?

Como vemos, el análisis discursivo conlleva un recorrido necesariamente interdisciplinario que focaliza su objeto en la relación entre lengua, sentido y vínculo social. Según Dominique Maingueneau (1989:7) “el análisis del discurso tiene el privilegio de situarse en el punto de contacto entre la reflexión lingüística y las otras ciencias humanas”.

De esta manera, el análisis discursivo se presenta como una caja de herramientas metodológicas y una práctica interpretativa que se ocupa de todos los discursos y que de acuerdo con los problemas de los que parta el analista apela a disciplinas lingüísticas y no lingüísticas dentro de las ciencias sociales, interrogando de esta manera marcos teóricos diversos. Elvira Narvaja de Arnoux (2006) concibe el método como una multiplicidad de “modos de abordar” las huellas que deja el uso de la lengua por parte de los sujetos.

Este método nos permite comprender problemáticas sociales en los que el uso de la palabra se vincula con diferentes esferas de la vida social, como por ejemplo la salud mental. Asimismo, y en relación con los desarrollos científicos y académicos de la Cátedra, focalizamos en el tratamiento discursivo de temas/problemas relacionados a los distintos tipos y modos de violencias: mediática, simbólica, psicológica, física y sexual, entre otras.

El espacio de taller nos permitió revisar la relevancia de los estudios del discurso en los procesos analíticos para desarticular estrategias discursivas desde una mirada crítica y contextual, así como problematizar el estatus del discurso mediático como un dispositivo que lo ubica en un lugar social privilegiado en la reconstrucción y representación de la realidad en tanto recurso del poder simbólico (Del Manzo, 2019a).

A continuación, desarrollamos una serie de aspectos que han surgido de este intercambio a partir de algunas preguntas disparadoras:

- ¿A qué llamamos AD y cuáles son sus características?
- ¿Por qué analizar los discursos?
- ¿Cómo hacer AD?
- ¿Por qué estudiar y analizar el discurso de la información en el ámbito de la psicología?
- ¿Cuál puede ser el aporte del análisis del discurso al campo de la psicología?

¿A qué llamamos AD?

El análisis del discurso es un campo de estudio complejo, integral e interdisciplinario, atravesado por diferentes perspectivas teóricas que ofrecen miradas y herramientas diversas para el análisis de las piezas discursivas. Su surgimiento histórico es producto de la convergencia de distintas corrientes, provenientes de la Antropología, la Filosofía, la Psicología, la Sociología y la Comunicación. Por esto mismo, el AD actúa como una caja de herramientas que nos propone un acercamiento a una problemática social determinada; nos invita a reflexionar sobre la construcción de la realidad mediada por las prácticas del lenguaje (Del Manzo, 2019b).

La noción de discurso es polisémica. Existen tantas definiciones como corrientes y prácticas. Sin embargo, los/as distinto/as autores/as y teorías lingüísticas consideran el análisis del lenguaje a partir de su uso, ya sea hablado, escrito o icónico verbal. Según Maingueneau (2009), la palabra es empleada tanto en plural, como término que refiere a la actividad verbal en general, o bien en singular, para designar un enunciado particular o acontecimiento de habla. Según este autor, el uso de esta palabra en las ciencias del lenguaje es un claro indicio de una manera de concebir el

lenguaje y su estudio. En términos de Elena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls (2004), discurso es una práctica “que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito” (p.15). La mayoría de los/as autores/as hablan también de las manifestaciones icónicas como discursos. En este sentido, Santander (2011) insiste en el carácter sígnico como requisito de cualquier problema de investigación que plantee el AD.

Como subdisciplina de las Ciencias del Lenguaje (Charaudeau, 2009) que ha renovado a las ciencias sociales y que forma parte de lo que Miguel Valles (2000) llama el paradigma interpretativo, el AD es un saber cualitativo. Incluye distintas corrientes que se diferencian por sus presupuestos teóricos y/o metodológicos, pero no se excluyen, por el contrario, algunas se complementan y enriquecen. A continuación, se exponen ciertas características del AD:

- Es una práctica interpretativa. El AD expone lo que no es transparente o visible para el sujeto, lo que puede no proponerse decir pero dice, por las opciones que hace (Narvaja de Arnoux, 2006). Es un abordaje que trabaja sobre estas elecciones (conscientes o no): rastrea marcas / huellas / indicios / señales / síntomas / detalles que deja el sujeto enunciador en el enunciado. Lo que sucede en el nivel de la circulación de los discursos muchas veces difiere en el nivel de su producción, lo que quedan son huellas, pistas que el analista debe saber describir e interpretar en función de la reconstrucción del contexto (Santander, 2011).

- Los/as analistas del discurso en el proceso de AD deben poder fundamentar las inferencias realizadas (apelando a conocimientos lingüísticos y de otras ciencias sociales). Es decir, que las interpretaciones resultantes del AD descansan sobre procedimientos de la propia disciplina -a partir de determinadas categorías de análisis- y del diálogo interdisciplinario con otros campos del saber. Esto es lo que dará fuerza probatoria al AD.

Tanto para Narvaja de Arnoux (2006) como para Santander (2011), todo AD presenta una dimensión crítica ya que implica tomar cierta distancia de los materiales para desmontar mecanismos discursivos generadores de determinados efectos de sentido.

¿Por qué analizar los discursos?

El AD se inscribe en el giro lingüístico que se inició en la filosofía y se extendió a otras disciplinas (Antropología, Sociología, Psicología, Historia, entre otras). Entre mediados los años sesenta y mediados de los setenta, distintas disciplinas lingüísticas y no lingüísticas comenzaron a dar una importancia fundamental al lenguaje en uso. Es así como una gran parte de los estudios lingüísticos, tradicionalmente enfocados en la relación lenguaje – mente, en la oración como unidad de análisis y en las estructuras sintácticas abstractas, viraron su interés hacia los sentidos que se construyen en el intercambio social. Es decir que se dio una transformación de la lingüística desde el estudio del lenguaje como propiedad de los seres humanos hacia el análisis del uso del lenguaje en distintos contextos.

Un aspecto del uso del lenguaje que justifica el AD es la opacidad de los discursos: se parte de la convicción de que el lenguaje no es transparente ni inocente ya que muestra, pero también oculta y distorsiona: “a veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces es sólo un indicio ligero, sutil, cínico” (Santander, 2011:208).

A todo lo anterior, se suma una perspectiva política: las luchas por el reconocimiento de las diferencias (sexualidad, género, etnicidad) (Nancy Fraser, 2003). Es así como el problema del lenguaje y su uso adquiere una especial relevancia puesto que en el discurso se reproducen estereotipos, prejuicios, valoraciones negativas que suelen aceptarse sin cuestionamiento. De este modo, el AD se constituye en una

herramienta para desmontar ciertos mecanismos o procedimientos discursivos que plantean la discriminación y la sumisión de otros/as como algo naturalmente dado.

Finalmente, y en relación con lo anterior, la relevancia de los medios de comunicación y en particular de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's), por ejemplo las redes sociales, hacen que los estudios del discurso sean ineludibles en todo campo relacionado con lo social.

¿Cómo hacer análisis del discurso? La dinámica analítica

En primer lugar, es necesario decir que no hay un método único estandarizado para realizar AD. No solamente existen distintas corrientes sino que cada problema que se plantee quien analiza requerirá un diseño de AD particular. Sin embargo, podemos señalar algunos aspectos clave de todo AD:

1. En primer lugar, como analistas, nos planteamos la investigación de un fenómeno de naturaleza discursiva, es decir, nos formulamos la pregunta sobre el fenómeno social que intentamos comprender en pos de la definición de un objeto de investigación discursivo. Para ello, quien analiza el discurso articula saberes de diversas disciplinas en el campo de las Ciencias Sociales (diálogo transdisciplinar).
2. Seleccionamos el material relevante para la construcción del corpus de análisis en función de objetivos y del posicionamiento teórico del analista. En este procedimiento de “recorte y selección” determinamos criterios que den cuenta de ciertos “contrastes” o “comparaciones” de los textos que componen el corpus ya que el sentido se infiere de la diferencia, dimensión fundamental y constitutiva del AD. Debemos tener en cuenta que a lo largo del trabajo analítico iremos haciendo modificaciones en el corpus: podemos descartar o agregar materiales en función de los requerimientos del proceso de análisis.

3. Partimos de interrogantes: nos formulamos preguntas y/o hipótesis sobre la problemática elegida.

4. Realizamos una práctica interpretativa:

a) Observamos datos empíricos en su contexto de aparición y considerando restricciones genéricas para poder interpretarlos. Debemos trabajar con textos producidos y puestos a circular por actores sociales en situaciones específicas. Como explican Calsamiglia y Tusón (2004), “la unidad básica es el enunciado entendido como el producto concreto y tangible de un proceso de enunciación, realizado por un Enunciador, y destinado a un Enunciatario” (p.17), producido en un determinado contexto.

b) Inmersión en el corpus de análisis para establecer unidades que nos permiten ordenar los datos: identificación, selección, descripción y análisis de marcas o huellas lingüísticas que exponen el ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos. El análisis de esas marcas se realiza a través de categorías lingüísticas. Por ejemplo, en la teoría de la enunciación se utilizan categorías como la deixis, las modalidades, los subjetivemas, mecanismos polifónicos; en el análisis de la argumentación existen categorías como el ethos, el pathos y los lugares comunes, entre otros.

c) Relevamos de manera exploratoria fenómenos discursivos recurrentes y su puesta en relación con saberes no lingüísticos vinculados al problema estudiado.

5. Con este trabajo apuntamos a la reconstrucción de los posibles efectos de sentido a partir de “lo dicho” para exponer las estrategias discursivas del sujeto hablante. Un “hecho” similar puede expresarse de distintas maneras a partir de la elección de formas/contenidos por parte del sujeto hablante, lo que contribuye a imponer y a reproducir versiones particulares del mundo.

En el marco de este enfoque teórico-metodológico analizamos algunas marcas o huellas de subjetividad que el enunciador deja en sus discursos y que dan lugar a

ciertas significaciones sociales visibilizando la lucha por los sentidos en torno al fenómeno social en estudio y desarticulando estrategias y procedimientos discursivos.

Como dijimos al principio de este apartado, no existe un único modelo de análisis, pero sí debemos procurar en todo AD una vigilancia analítica que contemple una relación entre los conceptos teóricos y el análisis propiamente dicho (categorías discursivas, categorías lingüísticas/semióticas y recursos gramaticales de base). No hay recetas para el AD, no se puede realizar un listado de efectos de sentido y estrategias discursivas empleadas. Por el contrario, se establecen en el análisis propiamente dicho de un discurso específico, de ahí que existen tantas posibilidades de sentido como discursos hay.

Es necesario diferenciar el AD del Análisis de contenido que consiste en un abordaje centrado en el qué se dice en relación con el contenido manifiesto de la comunicación, aquel expresado en el texto al nivel de la superficie textual y no latente. Es un método de tratamiento de la información que normaliza la diversidad superficial de un conjunto de textos para que puedan ser comparados y cuantificados. Su objetivo no es el funcionamiento de un discurso (Concepción Otaola Olano, 2006:32). Podemos agregar que “este estudio temático es necesario, aunque no suficiente para explicar los fenómenos de influencia social que radican en los procesos enunciativos de la puesta en escena discursiva del lenguaje” (Charaudeau, 2013: 101 citado en Londoño Zapata).

¿Por qué estudiar y analizar el discurso de la información en el ámbito de la psicología?

Los medios de comunicación en la actualidad son un dispositivo para la constitución del sujeto psicosocial, que cada momento histórico requiere a los fines de mantener y reproducir las estructuras sociales. Para Enrique Guinsberg (1996, 2003, 2004),

desde una perspectiva teórica psicoanalítica, y como parte de la relación hombre-cultura, no puede dejar de estudiarse y comprenderse el aporte de los medios a la conformación del aparato psíquico; hoy son considerados como las instancias ideológicas hegemónicas de nuestro tiempo, además, son quienes más ofrecen una determinada visión de lo que se convertirá en principio de realidad, y brindan constantes y múltiples modelos identificatorios (ambas cosas centrales para la constitución del Yo). Para este autor:

(...) las grandes mayorías del mundo aceptan y asimilan tales mensajes, las más de las veces no explícitos, sino presentados a través de informaciones presuntamente objetivas, incontables formas de entretenimiento, pese a sus consecuencias tanto políticas como sociales, económicas y subjetivas. (Guinsberg, 2004, pp. 137-138)

De esta manera, se trata de analizar el aporte de los medios a la construcción del sujeto junto a otras instituciones socializadoras tradicionales (familiares, escolares, religiosas). El dispositivo mediático incide cada vez más de manera cuantitativa y cualitativa en los sujetos desde su propio nacimiento (Guinsberg, 1996 y 1999).

En esta misma línea de abordaje, para la psicoanalista Nora Merlin (2017) los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la conformación de un dispositivo de colonización de la subjetividad; sus principales consecuencias son la caída del sujeto y el desarrollo de una cultura de masas que favorece el disciplinamiento social uniformado. Esta colonización se organiza sobre la base de un ideal de consumo y por el dominio de lo que llama “mercadocracia”. Estamos entonces frente a un dispositivo que, como dijimos, opera sobre la subjetividad, la condiciona a través de la sugestión y la reiteración de mensajes que terminan imponiéndose como si fueran certezas.

Los medios de comunicación, en especial los concentrados y corporativos, son actores que cumplen un rol fundamental en la conformación y consolidación de la

cultura de masas y a la vez, desarrollan una subjetividad sometida al mercado. Asimismo, los medios se fueron instalando en un lugar idealizado como garantes de “la verdad” (“lo leí en el diario”, “lo vi en la tele”, “circula en twitter”). A pesar de que los medios construyen una realidad, se mantiene la creencia de que éstos registran “objetivamente” los hechos, así se posicionan como garantía del saber y de la información. En este sentido, el monopolio de los medios ejerce una concentración simbólica de sentidos que se imponen y configuran la opinión pública, la sociedad y “la verdad” en una batalla cultural desigual. De este modo, los medios imponen ideas que se expanden en el imaginario social y dominan el espacio público.

Desde este lugar de ideal, los medios construyen realidad, manipulan significaciones, producen e imponen sentidos y saberes que funcionan como verdades que, por efecto identificatorio, se transforman en comunes; en una palabra, los medios constituyen la opinión pública. (Merlin, 2017:31)

Para Merlin los medios de comunicación están patologizando la cultura, generando diversas formas de malestar, como sentimientos negativos, alimentan la intolerancia, la segregación, lo que fomenta la ruptura de los lazos sociales. Hablamos, por ejemplo, de la espectacularización de la realidad, del mundo y de la vida en todos los aspectos, de la reiteración sistemática, que llega incluso a la saturación de escenas de algunos acontecimientos, la publicación/emisión de mensajes agresivos y hostiles, que en ciertas ocasiones incrementan el miedo, producen angustia y terror, la producción de informaciones falsas (fake news) y teorías conspirativas no comprobadas. De esta manera, una parte del espacio público ocupado por los medios se transformó en sede del odio (lenguaje del odio³) y la agresión entre las personas.

Los medios se transformaron en un dispositivo de disciplinamiento y producción de subjetividad: administran y recrean la información, deciden qué contarnos y cómo imponiendo sentidos comunes. Estas operaciones se llevan a cabo por dos motivos centrales: en primer lugar, por el espacio privilegiado que ocupan en nuestra

sociedad contemporánea y, en segundo término, por el estatuto que en ella fue adquiriendo la imagen virtual por influencia de Internet y las telecomunicaciones (Merlin, 2017). Como vimos, las palabras y las imágenes nunca son inocentes, neutrales, siempre comunican y funcionan como organizadores de la identidad. Muchos de los mensajes comunicacionales en la actualidad ofrecen modelos identificatorios homogeneizantes que en ocasiones hacen desaparecer la singularidad del sujeto.

Para la psicoanalista Nora Merlin “resulta imperioso desenmascarar los dispositivos con que operan los medios” (2017: 97). De ahí que el AD se nos presenta como una caja de herramientas teórica y metodológica que nos permite indagar los modos en que los medios de comunicación construyen, representan la realidad, producen y fomentan el odio, instalan prejuicios, entre otros aspectos.

Por lo tanto, la reflexión sobre el análisis del discurso es un insumo relevante para analizar el estatus del discurso mediático, su vinculación con el campo de la psicología en tanto contribuye en la constitución del sujeto y a la producción de subjetividad, y a la vez, para pensar estrategias de resistencia y de lucha por el poder simbólico a fin de evitar la monopolización de la palabra/imagen y la instalación de un discurso único.

A modo de cierre: Aportes del AD en el campo de la psicología

Para las Ciencias Humanas, en general, y las Ciencias Sociales, en particular, la cuestión de cómo se analizan los textos se ha vuelto un tema central, no solo por la importancia teórica que tiene en la actualidad la noción de discurso, sino y sobre todo, por la necesidad de la mayoría de las investigaciones de analizar textos, o signos de diferente naturaleza (no necesariamente lingüísticos) como documentos escritos, interpretación de fragmentos de lenguaje o de intervenciones orales, puesto

que sus explicaciones teóricas se expresan en una perspectiva comunicacional y de lenguaje (Santander, 2011; Ynoub, 2010).

La lectura y análisis de textos para su interpretación ocurre en disciplinas como la Lingüística o la Semiótica, pero también en el campo de la Psicología, de la Antropología, de la Sociología, entre otros.

Es por ello que en este cierre nos interesa revisar algunas vinculaciones del AD con aquellas investigaciones en las que la cuestión del “sentido” y la “subjetividad” ocupan un lugar clave como es el caso de la Psicología. Podemos decir que comparten una orientación cualitativa y hermenéutica⁴ en su modo de operar.

De esta manera, creemos pertinente la articulación entre el AD, la psicología y en especial, el psicoanálisis, en tanto proceden metodológica y teóricamente en el campo de la palabra como objeto e instrumento. Este diálogo disciplinar se establece a partir de una práctica interpretativa que busca ir más allá de la mirada superficial (en el campo del lenguaje en el primer caso y en el de la psiquis en el segundo, aunque esta división es una abstracción) buscando hacer visible aquello a lo que no podemos acceder de manera directa, sino mediante inferencias, hipótesis e interpretaciones de estos elementos que nos ofrece cada dimensión considerada para (re) construir una realidad posible.

En términos de antecedentes, acordamos con Teun van Dijk (2003) en que “la psicología ha sido una de las disciplinas madre de los estudios del discurso desde el principio” (pp. 12-13) al interesarse por cómo las personas memorizan historias y por cómo lo que leen e interpretan se enmarca en esquemas narrativos y otros esquemas en virtud del conocimiento propio de su cultura. De este modo, es posible advertir que los procesos del discurso cobran un papel fundamental a la hora de producir un texto o leerlo, para participar de una conversación, en el conocimiento compartido sobre el mundo y que ese conocimiento es compartido por diversas

comunidades profesionales o culturales formando un lugar común para “la acción, la interacción, el discurso y las prácticas sociales”.

Un enfoque discursivo, tanto en el ámbito de la Psicología como en otras Ciencias Humanas, funda su importancia en la idea de que lo que conocemos del mundo, de los problemas sociales, está construido discursivamente y es en virtud de ello que es posible realizar un análisis sobre el modo en que las personas se relacionan, “luchan con sus identidades sociales, los problemas de interacción y el conflicto cotidiano en una sociedad multicultural” (van Dijk, 2003:16).

Para Marc Angenot (2010) los discursos son considerados, desde una perspectiva durkheimiana, hechos sociales que existen más allá de las conciencias individuales. Los discursos portan marcas de conocer, representar, estructurar lo conocido que se naturalizan, sin embargo, son construcciones sociales que impregnan y moldean nuestras subjetividades.

En este sentido el AD reviste interés para la Psicología porque los discursos no sólo constituyen modos de expresar lo que habitualmente llamamos realidad, sino modos de construirla y conocerla. Patrick Charaudeau (2012) lo entiende del siguiente modo:

[...] el lenguaje es un fenómeno psico-social resultante de los intercambios que se instauran en el interior de un grupo social entre individuos que tienen que resolver un doble problema: existir en tanto sujeto, pero existir en relación con el otro; existir como un ser a la vez individual y colectivo (p.30).

Es importante aclarar que, pese a que muchas problemáticas de la sociedad son discursivas o pueden estudiarse por diferentes modos de análisis del discurso, esto no implica que la sociedad sea sólo del orden del discurso (van Dijk, 2003). Esto se aprecia en problemas sociales fundamentales como la pobreza, el hambre, las

enfermedades, la violencia contra las mujeres, el racismo, entre otros. Sin embargo, para van Dijk nuestro pensamiento, interpretación y comunicación sobre dichas problemáticas se manifiesta y se reproduce, como dijimos, en gran parte por el texto y el habla y, a menudo, se constituye de manera discursiva.

Tanto el AD como la Psicología desde una perspectiva social y crítica contribuyen en la comprensión de estos y otros problemas sociales, tales contribuciones son significativas cuando se conciben de manera interdisciplinaria, cuando contemplan su relación con la situación social, con las múltiples dimensiones psicológicas de (grupos de) personas, como la forma en que ven, definen y viven su realidad cotidiana, el modo en que luchan con sus identidades sociales, las formas en que las personas entran en la reproducción del machismo o racismo.

Destacamos la importancia de señalar que el análisis del discurso no es propiedad exclusiva de la Lingüística y que no sólo otras disciplinas como la Antropología, la Psicología, la Comunicación, etc. han realizado innumerables aportes al campo de estudio sino que esas disciplinas han nutrido y desarrollado métodos y prácticas variadas (Lupicinio Iñiguez Rueda, 2003). Esto nos permite plantear, según Narvaja de Arnoux (2006), al AD como caja de herramientas metodológicas donde los discursos, de acuerdo a lo visto hasta aquí, son objeto de conocimiento para distintas Ciencias Humanas y Sociales, y en particular para el campo de la Psicología que desde sus enfoques y preocupaciones los abordan.

Finalmente, mencionamos algunas líneas de investigación y una serie de trabajos, de modelos teóricos y analíticos⁵ que permiten reflexionar y problematizar sobre la construcción de objetos discursivos a partir de este diálogo disciplinar. Las investigaciones propuestas se centran en la relación discurso, poder, identidades y subjetividades y recorren diversas materialidades como el discurso de la información, revistas especializadas y legislación en el campo de la salud mental, entrevistas e historia clínica, entre otros discursos. Entre ellas destacamos:

Narvaja de Arnoux, Elvira, di Stefano, Mariana y Pereira Cecilia (2010) “Materiales clínicos y supervisión: Escritos del campo psicoanalítico”; José Ignacio Allevi (2019) “Degeneradas, prostitutas, simuladoras. Saberes médico-psiquiátricos sobre lo femenino hacia mediados del SXX en Argentina”; Crivelli Naldi y Camila Müller (2015) “Choques”, “incidentes”, “excesos”. La violencia institucional en la ciudad de Buenos Aires. El caso de la represión en el Hospital Borda; Ma. Belén Del Manzo y Celeste Labaronnie (2015), “Prácticas de comunicación estigmatizantes en el campo de la salud mental”; Ma. Belén Del Manzo, Festa, Claudia, Natalia Lucesole, y Mariana Velazco (2018) “¿Qué es la violencia para vos?": narrativas y producción de subjetividad”; Kattya Pérez Chávez (2010), Ethos y pathos en la representación argumentativa del pa(de)ciente psiquiátrico, Susana Souilla (2018) “La identificación transgénero como un decir/hacer/ser y el carácter performativo de los discursos mediáticos”.

El recorrido planteado resulta fundamental para aproximarnos y adquirir algunas herramientas y estrategias metodológicas que posibiliten el estudio de problemas en la sociedad actual desde una mirada crítica e interdisciplinaria.

Referencias

Allevi, J. I. (2019). “Degeneradas, prostitutas, simuladoras. Saberes médico – psiquiátricos sobre lo femenino hacia mediados del SXX en Argentina”, en Miranda, M. (Comp.) Las locas. Miradas interdisciplinarias sobre género y salud mental. La Plata, Edulp.

Angenot, M. (2010). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires, Siglo XXI.

Benveniste, E. ([1966] 2008). Problemas de Lingüística General. Tomo I. México, Siglo XXI.

Benveniste, E. ([1974]2008). Problemas de Lingüística General. Tomo II. México, Siglo XXI.

Butler, J. (1997). "Introducción: de la vulnerabilidad lingüística", en Lenguaje, poder e identidad. Madrid, Ed. Síntesis.

Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (2004). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona, Ariel.

Crivelli, N. y Müller, C. (2015). "Choques", "incidentes", "excesos". La violencia institucional en la ciudad de Buenos Aires. El caso de la represión en el Hospital Borda, en Martini, S. y Contursi, E. (Comp.) Crónicas de las violencias en la Argentina. Estudios en Comunicación y Medios. Buenos Aires, Imago Mundi.

Charaudeau, P. (2003). El discurso de la información. La construcción del espejo social. Barcelona, Gedisa.

Charaudeau, P. (2009). "Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales", en Puig, L. (ed.), El discurso y sus espejos. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Disponible en: <http://www.patrick-charaudeau.com/Analisisdel-discurso-e.html>

Charaudeau, P. (2012). "Los géneros: una perspectiva socio-comunicativa", en Shiro, M; Charaudeau, P. y Granato, L. (Eds.). Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis. Madrid, Iberoamericana – Vervuert.

Del Manzo, Ma. B. y Labaronnie, C. (2015). "Prácticas de comunicación estigmatizantes en el campo de la salud mental". Ponencia presentada en el VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC. Córdoba, Argentina.

Del Manzo, Ma. B.; Festa, C.; Lucesole, N.; Velazco, M. (2018) “¿Qué es la violencia para vos?: narrativas y producción de subjetividad”. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Victimología. Facultad de Psicología, UNLP. La Plata, Argentina.

Del Manzo, Ma. B. (2019a). Voces, cuerpos y derechos en disputa. La construcción discursiva del “aborto” en los diarios Clarín, La Nación y Página/12 (2010-2011). Tesis Doctoral. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/85755>

Del Manzo, Ma. B. (2019b). “Apuntes sobre el Análisis del Discurso: dimensión crítica y perspectiva feminista”, en Colanzi, I. (Coord.). Metodología de la investigación en la conjunción de saberes. La Plata, Malisia (en prensa).

Fraser, N. (2003). Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento. *New Left Review* 4: 107-120.

Guinsberg, E. (1996). Comunicación y subjetividad. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 0(53), 68 - 70.

Guinsberg, E. (1999). Televisión y familia en la formación del sujeto, en Lozano, J. y Benassini, C. (Ed), *Anuario de Investigación de la Comunicación V* (pp. 31-53), México, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación / Universidad Iberoamericana.

Guinsberg, E (2003). La influencia de los medios masivos en la formación del sujeto: una perspectiva psicoanalítica. *Psicol. estud.* [online]. 2003, Vol.8, núm.1, pp.3-12.

Guinsberg, E (2004). Medios y subjetividad: algunos aportes para su estudio. *Signo Y Pensamiento*, 23(45), 127 - 139. Disponible en:

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4693>

Iñiguez Rueda, L. (2003). Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales. Barcelona, Ed. UOC.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Buenos Aires, Edicial.

Londoño Zapata, O. (2013). "Entre la pragmática y las teorías de la enunciación. Entrevista Patrick Charaudeau", en Poliedros discursivos. Miradas a los estudios del discurso. Córdoba, Eduvim.

Maingueneau, D. (1989). Introducción a los Métodos del análisis del discurso. Buenos Aires, Ed. Hachette.

Maingueneau, D. (2009). Análisis de textos de comunicación. Buenos Aires, Nueva Visión.

Merlin, N. (2017). Colonización de la subjetividad. Los medios masivos en la época del biomercado. Buenos Aires, Letra Viva.

Narvaja de Arnoux, E. (2006). "El análisis del discurso como campo interdisciplinario", en Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Buenos Aires, Santiago Arcos editor.

Narvaja de Arnoux, E., di Stefano, M. y Pereira Cecilia (2010). "Materiales clínicos y supervisión: Escritos del campo psicoanalítico", en: Parodi, G. (2010) (ed.) Alfabetización académica y profesional en el siglo XXI. Leer y escribir desde las disciplinas. Santiago de Chile, Planeta.

Otaola Olano, C. (2006): Análisis lingüístico del discurso: la Lingüística Enunciativa. Madrid, Ediciones Académicas.

Pérez Chávez, K. (2010). Ethos y pathos en la representación argumentativa del pa(de)ciente psiquiátrico. Maestría en Análisis del Discurso. Facultad de Filosofía y

Letras, UBA. Disponible en:

<https:// analisisdeldiscursoenlauba.files.wordpress.com/2012/02/ethos-y-pathos-enlarepresentacion3b3n.pdf>

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso, *Cinta de Moebio*, (41), 207- 224.

Souilla, S. (2018). “La identificación transgénero como un decir/hacer/ser y el carácter performativo de los discursos mediáticos”, en *Revista Anuario Temas en Psicología*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (en prensa).

Van Dijk, T. (2003). Prólogo, en Iñiguez Rueda, L. (Ed.) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Ed. UOC.

Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, España, Síntesis Editorial.

Ynoub, R. (2010). La noción de "interpretación" y su alcance en el marco de investigaciones hermenéuticas. *Diagnosis* (7). Disponible en:

<http://www.revistadiagnosis.org.ar/index.php/diagnosis/article/view/132>

Referencias del Corpus de análisis

“Niñas madres con mayúsculas” (1° de febrero de 2019), en *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/ninas-madres-con-mayusculas-nid2216199>

“Críticas y rechazo a un editorial de *La Nación*” (1° de febrero de 2019), en *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/criticas-rechazo-editorial-la-nacion-nid2216695>

“¿A qué niñas escucha La Nación?” (1° de febrero de 2019), en Página/12.

Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/172388-a-que-ninas-escucha-la-nacion>

“El cuento de la criadita” (2 de febrero de 2019), en Página/12. Recuperado de:

<https://www.pagina12.com.ar/172437-el-cuento-de-la-criadita>

Bianco, M. (21 de septiembre de 2019). “Basta de niñas madres”, en Clarín.

Recuperado de: https://www.clarin.com/suscripciones/landing-boxone.html?apworigin=https%3A%2F%2Fwww.clarin.com%2Fopinion%2Fbasta-ninasmadres_0_1bHCjl99.html&wb=PW_covid1

Notas

¹El proyecto se desarrolla en el Centro de Investigación en Comunicación, Medios, Educación y Discurso (COMEDI) dependiente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Proyecto de I+D MCE/P292. Período 2018-2021.

² Disponible en: <https://youtu.be/lzill8jihmQ>

³ Judith Butler (1997) entiende por lenguaje de odio un lenguaje o discurso que produce una herida, una injuria como, por ejemplo, el discurso racista, misógino, homofóbico.

⁴ Se trata de investigaciones orientadas por hipótesis interpretativas; es decir, investigaciones en donde se deba constatar o descubrir algún nexo significativo entre un material concebido como “significante” y un potencial “significado” asociado a él (Ynoub, 2010).

⁵ Algunos de estos trabajos se encuentran disponibles en la unidad 6 del Programa de Lingüística General (2020) de la Facultad de Psicología, UNLP y se pueden consultar en: <https://linguisticapsicologia.weebly.com/bibliografiacutea.html>